

Equipos. Santiago Gil

sábado, 16 de mayo de 2009

Modificado el viernes, 22 de mayo de 2009

PSICOGRAFÍA

¿Lo te corresponde la resignación o la euforia?

Equipos

Santiago Gil

Cada

paso determina nuestro destino. Eliges un amor entre millones de amores posibles o una ciudad entre todas las ciudades del planeta. Un quiromántico te diría que ya todo eso estaba escrito en la palma de tus manos, pero no creo que las palmas de las manos sean las culpables de nuestros errores y de nuestros aciertos más importantes.

PSICOGRAFÍA

¿Lo te corresponde la resignación o la euforia?

Equipos

Santiago Gil

Cada paso determina nuestro destino. Eliges un amor entre millones de amores posibles o una ciudad entre todas las ciudades del planeta. Un quiromántico te diría que ya todo eso estaba escrito en la palma de tus manos, pero no creo que las palmas de las manos sean las culpables de nuestros errores y de nuestros aciertos más importantes. Para más que ellas también se van escribiendo según los pasos que vamos dando. Por eso vivir es siempre un milagro, una elección constante al todo o nada que nos convierte en una especie de funambulistas al borde siempre de todos los precipicios. Desde que elegimos Ciencias o Letras en el instituto, ya estamos empezando a escribir nuestro destino.

Me he adentrado en estas cuestiones casi existencialistas para hablar de fútbol, y más concretamente de la elección de los equipos que luego marcarán buena parte de nuestras satisfacciones más cotidianas. Uno tiene un equipo cercano, en mi caso la Unión Deportiva Las Palmas, que se convierte en una elección innegociable si se ha vivido la época que vivimos varias generaciones en el Insular. Claro que cuando yo era pequeño ser de la Unión Deportiva era algo inevitable, sobre todo si se había visto de cerca cómo Brindisi le metía un pase en profundidad a Morete, o cómo Germán se deshacía de tres contrarios con un escorzo casi imposible. Y luego estaba el propio estadio, aquella entelequia que jamás olvidaremos los que vivimos entre sus gradas los mejores años de nuestra infancia más mitmana y volandera. Pero lo que resulta más ilógico es por qué un medio grupo de amigos de la infancia se hacía del Real Madrid y la otra mitad del Barcelona. De aquella elección azarosa a los once o doce años ya no te escapabas mientras vivas. Yo me hice del Madrid, creo que tras ver un partido magistral de Velázquez en el Insular y por escuchar siempre a los mayores que era un equipo que no se rendía jamás. Sin embargo, con el paso de los años, el equipo que más se asemeja a mi concepción del fútbol y del espectáculo es el Barcelona, sobre todo el actual Barcelona. Pero no puedes cambiar, no te dejan. No puedes llegar mañana al trabajo y decir que te cambias de equipo. No te queda otra que seguir fiel a unos colores que elegiste cuando no sabías nada de las consecuencias futuras de aquella elección improvisada en el patio del colegio. A decir que el pensamiento tenía que estar siempre de paso. Estoy de acuerdo con eso; pero en el fútbol no te dejan pensar ni estar de paso. Si eliges un equipo, tu estado de ánimo ya sólo depende de los aciertos de un delantero centro. A ti sólo te corresponde la resignación o la euforia. Como en la vida.

CICLOTIMIAS

Las cosas hay que hacerlas en su momento. Después también habrá tiempo, pero nunca volverá a ser tu tiempo.

santiagogil@santiagogil.com

MI BLOG: www.santiagogil.com

PUBLICADO EN CANARIAS7